

correctamente, pero cuando han de pronunciar las palabras enteras, las estropean.

De *paramimia* debemos calificar el dar un enfermo una cabezada afirmativa cuando quiere decir no ó que menee la cabeza horizontalmente para decir que sí, ó que da otras muestras de tener la mímica trastornada.

*Akatafasia y agramatismo.*—De las alteraciones de la elocucion de las palabras sueltas hay que distinguir las alteraciones de la *elocucion sintáctica*, para las cuales se ha propuesto el nombre de *akatafasia* empleado ya por Aristóteles.

En las alteraciones sintácticas del lenguaje está afectada la facultad de dar expresion al curso del pensamiento, pues éste se mueve por oraciones, no por simples vocablos, y las oraciones no las tenemos hechas en la memoria como los vocablos. Para aprender una lengua extraña no basta el diccionario, porque para hablar es preciso dar expresion al pensamiento como se desarrolla lógicamente en el intelecto, con todas sus partículas y giros más ó ménos entrelazados. El hombre más sabio no acierta siempre á dar de sí lo que sabe, á dar forma exterior á sus pensamientos.

El lenguaje ofrece al pensamiento dos medios de expresar su movimiento, la *flexion* y la *posicion* de las palabras, la *analogía* y la *sintaxis* de la gramática. La palabra *construccion*, en su acepcion más lata, comprende las dos cosas.

Cuando nos expresamos en oraciones cortas, abarcamos con la mente todas las palabras, mas cuando empezamos á pronunciar cláusulas largas, sabemos solamente lo que queremos decir, solo el pensamiento fundamental se destaca claro ante nuestra imaginacion, mientras que el desarrollo sintáctico de este pensamiento en una serie de palabras, se realiza de una manera *medio automática* por el mecanismo del habla. Cuanto más una persona tenga acostumbrada la lengua á obedecer con todo el vigor y la delicadeza que el ingenio de su nacion ha depositado en la misma durante el curso de innumerables generaciones, cuanto más la lengua le ayude con toda su potencia autónoma, tanto más completamente aquella persona dominará la lengua. Es un error el creer que en el lenguaje domina solo el pensamiento que el orador quiere desarrollar; el hecho es que la ley de la sintaxis, la ley gramatical es una potencia de que el pensamiento no puede hacer caso omiso. Lo que el orador debe tener presente no son tan solo los puntos cardinales de su pensamiento, sino tambien los quicios en que se mueve su cláusula; con tal de no perder de vista á éstos no tiene necesidad de recordar todas las partes de la frase; si ésta es larga, pueden desvanecerse de la memoria del orador las oraciones iniciales, palabras sueltas y combinaciones intercaladas, y sin embargo, terminará la

frase correctamente. Lo que no permite la estrechez de la imaginacion, lo facilita aquella potencia, que con seguridad y certeza instintiva agrupa alrededor de los quicios de la frase las demas palabras, y que con la acertada eleccion de la forma inicial de la cláusula tiene determinado tambien el modo de concluir la.

Una persona que no tiene práctica oratoria se enreda fácilmente cuando quiere hablar en períodos complicados, al paso que escribiendo sale del empeño sin ninguna dificultad. Muchas personas escriben discursos magníficos que jamas hubieran sabido pronunciar espontáneamente. El ojo material ayuda al ojo intelectual á enderezar el curso de las palabras. A veces las personas que en la conversacion no saben decir seguidamente una docena de palabras, escriben tratados enteros de estilo intachable.

La elocucion correcta de los períodos depende de tres condiciones; si una de estas condiciones no se cumple, resulta la *akatafasia*.

En primer lugar debe estar intacta la elocucion de las palabras. El afático, faltándole una palabra, se pára en medio del período para buscar una circunlocucion que sustituya la palabra perdida, y así se distrae á sí mismo y á sus oyentes. Si la afasia es tan grave que son muchas las palabras que el enfermo no puede proferir, resulta imposible toda formacion de períodos. La parafasia, en sus grados más ligeros, desfigura más el sentido que la forma de la frase, en la parafasia joreática está destruido todo orden y toda inteligibilidad. Un ejemplo de akatafasia, producido por una afasia grave, es el siguiente caso referido por Steinthal. Un enfermo de ojos dijo durante el exámen: «Este ojo... ojo ha sido siempre... lágrimas... no puedo absolutamente... ántes podía... sobre todo... naturalmente... con los años... pequeña estric... estribo... escrito... los anteojos.» Probablemente habrá querido decir: «Este ojo ha sido siempre lagrimoso, no puedo absolutamente leer nada con él; ántes podía leer, sobre todo caracteres grandes; naturalmente, con los años para leer escritura pequeña habia de ponerme los anteojos.»

La segunda condicion para que resulte correcta la frase, es la integridad de la expresion gramatical, la perfecta recordacion de las formas gramaticales. En las naciones cuya lengua no tiene formas gramaticales, como el chino, en el cual no hay más que palabras monosilábicas que no admiten ningun cambio de forma, no puede haber *akatafasia gramatical*, que es la alteracion del habla que padece una demente cuando refiriéndose á sí misma dice: «Antonia cogido flores, venido ama, pegar Antonia, Antonia llorar, ama decido, no chillar.» Para esta enferma no existía artículo, ni pronombre, ni verbos auxiliares ni otra forma de verbo que el infinitivo y el participio y éste siempre en forma regular á la manera de conjugar de los niños.

Ejemplos de akatafasia gramatical contienen todas las comedias en que se presenta en la escena un ingles, y efectivamente la lengua inglesa tiene alguna semejanza con la china; el único verbo ingles que no tiene idénticos el infinitivo y el presente, es: *tubi*, ser, que forma *ái am*, yo soy, de modo que es casi natural que un ingles que pretenda hablar castellano con solo consultar el diccionario, diga: yo hablar, yo hacer, yo venir, V. ir, ellos comer, nosotros hacer, no entender V., etc. Incomprensible parece que semejante ingles diga *mi* en lugar de *yo*, puesto que tiene la correspondiente diferencia en su propio idioma en el cual no dice *mi* en vez de *ái*.

La tercera condicion para que resulten comprensibles los periodos es la buena construccion de las palabras, el ordenamiento lógico de las partes de la oracion. El orden legitimo de las palabras es tanto más importante, cuanto menos accidentes gramaticales ofrece una lengua. Así, por ejemplo, en el chino, que es el tipo de las lenguas sin flexion, que no tiene conjugacion ni declinacion, la construccion, ó sea el orden de las palabras, ha de obedecer leyes estrictas para que resulte inteligible una serie de vocablos sueltos. En las lenguas que tienen la declinacion bien desarrollada, v. gr., el latin, el orden de las palabras importa poco, y en esta libertad de construccion reside la principal dificultad del estudio de esta lengua para los pueblos modernos que han perdido por completo la declinacion y gran parte de la conjugacion. Sin embargo, la inversion del orden natural de las palabras, llamada hipébaton por los gramáticos, es un recurso precioso para modificar el sentido de las oraciones y dar vida y animacion al discurso; naturalmente, tiene su límite, traspasado el cual resulta confuso ó ininteligible el lenguaje, que es lo que constituye la *akatafasia constructiva*. Se comprende que la misma construccion pueda ser un hipébaton admisible y bello en un idioma, v. gr., el castellano y constituir ya una akatafasia en otro, v. gr., el frances, que tiene la construccion ménos libre de todas las lenguas afines al latin y acaso de todas las lenguas europeas.

El médico ingles *Forbes Winslow* cita en su obra sobre enfermedades oscuras, el caso de un caballero que, á consecuencia de un ataque de apoplejia, hablaba de una manera completamente incomprensible, aunque pronunciaba correctamente todas las palabras. Ocurrióseles á los de su familia apuntar todas las palabras conforme las oían, y vieron que ordenándolas podían sacar en claro lo que el enfermo quería decir. Durante los quince días que duró esta akatafasia el enfermo se quejaba de dolores intensos en la region occipital.

Otro caso de akatafasia fué observado en Bréslau por el Dr. Gogol en un cochero, quien por una caída del pescante había recibido graves lesiones cerebrales, encontrándose en la autopsia numerosos focos de reblandecimiento en

la corteza de ambos hemisferios del cerebro y en el cerebelo, con vestigios de una meningitis de los dos lóbulos anteriores del encéfalo.

*Causas, pronóstico y tratamiento de la afasia.*—Las alteraciones disfáticas mencionadas hasta aquí son los elementos con que se ha construido el cuadro nosológico de la *afasia* con sus síntomas, complicaciones físicas y psíquicas, causas, pronóstico y tratamiento. Este modo de tratar la cuestión debe ya considerarse anticuado, ni intentarse su rejuvenecimiento sustituyendo la palabra *afasia* con la más general de *asimbolia*. La patología de las alteraciones del lenguaje, la *lalopatología* si se quiere un solo término, no tiene que habérselas con enfermedades definidas. Su incumbencia es simplemente *describir* y *analizar* los trastornos de las múltiples funciones que entran en juego cuando se trata de darnos á entender por medio del habla, de la escritura ó de la mimica, *referirlos* teóricamente á sus causas psicológicas, fisiológicas y anatómicas, y *averiguar* prácticamente, por la forma del trastorno y los fenómenos morbosos concomitantes, el sitio y la naturaleza de las alteraciones de los órganos vocales de las que estos trastornos dependen para determinar el probable éxito y el tratamiento.

En el estado actual de la ciencia estamos aún muy léjos de poder alcanzar este fin; hartas veces hemos de contentarnos con diagnósticos generales, haciendo constar la falta ó la perturbacion del habla sin poder definir exactamente su naturaleza.

Esto sucede, sobre todo, en muchas de las llamadas *afasias funcionales*, es decir, la incapacidad de hablar que se observa frecuentemente tras emociones violentas en el histerismo y otras neurósisis. En estos casos muchas veces ni siquiera es posible decidir si se trata realmente de una perturbacion disfática ó de otra simplemente disártrica; á veces el origen central del trastorno es lo único que se llega á saber.

Sabido es que un gran *susto* puede privar á un individuo del habla por más ó ménos tiempo. Recientemente el Dr. Wertner ha descrito un caso de esta naturaleza. Una niña, de 13 años de edad, había sido atropellada por un coche, y aunque las lesiones que recibió fueron todas leves, quedó muda por trece meses. Despues de ensayar muchos otros tratamientos, se le prescribió el bromuro de potasio, y un día, acabando de tomar la cucharada, la niña se echó en brazos de su madre, cuchicheando: «mamá, volveré á hablar.» Al cabo de pocas semanas hablaba como ántes.

Á veces una emocion violenta puede restituir el habla perdida por muchos años, como demuestra el relato de Herodoto, segun el cual el hijo de Cresos, rey de Lidia, recobró el habla cuando vió á un persa con la espada levantada para

matar á su padre. Espantado exclamó: «hombre, no mates á Creso,» y desde entónces siguió hablando como si nunca lo hubiere desaprendido. Un caso más reciente ha sido observado por un médico alemán en 1874. Una señora, recién casada, perdió el habla, hasta que un día, viendo arder la iglesia de su pueblo, exclamó: «¡fuego!» y desde aquel momento había recuperado el habla.

Las mujeres histéricas pierden á veces, no solamente la voz, sino enteramente el habla, por minutos, horas, días, semanas ó meses. Una cocinera solía perder varias veces al día, por una ó más horas, la facultad de proferir palabras. Le prescribieron varios remedios sin resultado alguno. Finalmente, alguien le aconsejó que en el momento de venirle el ataque, pronunciara en voz baja las sagradas palabras: «Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo,» luego girara las espaldas y escupiéndole dijera: «Esto para tí,» pensando en el demonio. Este remedio llenó perfectamente su objeto cada vez que lo empleó.

Una señora, de 35 años de edad, padecía histerismo con parálisis de las piernas y del brazo izquierdo. De vez en cuando perdía el habla por horas y días enteros. La compresion de cualquier punto de las regiones laterales del cuello remediaba esta *afasia* constantemente. Alejada de su médico, en quien tenía confianza, perdió el habla por completo, de modo que se daba á entender por medio de la escritura. Finalmente, se le baldó tambien el brazo derecho, conservando, empero, suficiente fuerza para señalar con una varilla las letras de un alfabeto grande, y manifestar así sus deseos y contestar á las preguntas. La compresion del cuello ya no servía de nada. Volviendo á encargarse de ella su médico de confianza, éste le ordenó un remedio indiferente, prometiéndole una curacion segura y completa. Efectivamente, á los ocho días hablaba otra vez como ántes, y usaba de su mano derecha para dibujar, escribir y hacer labores. Medio año despues las circunstancias la obligaron á volver á su pueblo. El traslado la cansó mucho, se presentó una parálisis de la vejiga, el brazo derecho volvió á tullirse y la enferma terminó sus días, al cabo de pocos meses, bajo todos los síntomas de una mielitis difusa.

En tales casos las imágenes de las palabras se presentan intactas al enfermo, como está intacta la vía de comunicacion entre el pensamiento y la palabra. Mas no se sabe si se trata solamente de una interrupcion entre la imagen y la musculatura, ó si toda la excitacion cortical é infracortical necesaria para la trasposicion de la idea en palabras es insuficiente, obrando el *tratamiento moral* de manera que el estímulo psíquico hace más enérgica aquella excitacion.

Despues de ataques *epilépticos* obsérvase frecuentemente una pérdida del habla, cuya duracion varía entre horas y semanas. Tambien, á consecuencia de la *corea*, *catalepsia* y *éxtasis*, se ha observado una incapacidad completa de

hablar. Todas las enfermedades generales graves, especialmente las febriles, acompañándose á menudo de lesiones cerebrales, difusas ó circunscritas, pueden dar lugar á perturbaciones del habla. Hasta se refieren casos en que la acumulacion de materias fecales ó la presencia de lombrices en el tubo intestinal ha producido la *afasia* que desapareció al remediarse la causa.

Es muy natural que todos los procesos morbosos posibles en el cerebro puedan provocar la *afasia* si afectan directa y duraderamente las vías y los centros del lenguaje ó si perturban su funcionamiento indirecta y pasajeramente por compresion, anemia ó hiperemia colateral, ó acaso simplemente por excitacion ó irradiacion refleja. Así es que la *afasia* se ha observado á consecuencia de simple conmocion cerebral, de fisuras y fracturas del cráneo, de toda clase de heridas del cerebro, de congestion cerebral, de meningitis simple y tuberculosa, de abscesos, tumores, parásitos y focos de reblandecimiento en el cerebro.

Muy curiosos son los cuatro casos de *afasia congénita* que se han descrito recientemente por médicos alemanes y un inglés, tratándose en todos los cuatro de varones. En uno de estos casos la madre había tenido un ataque de *afasia* y parálisis del lado derecho en el tercer mes del embarazo.

Con respecto al *pronóstico* de las perturbaciones disfáticas comprendidas en el término clínico ó general *afasia*, no es posible aún, á pesar del gran número de casos que se han observado y descrito, establecer reglas fijas. La *curabilidad* del trastorno elocutorio depende en parte de la naturaleza de la lesion causante, en parte de la localidad afectada. Los estados morbosos curables, como, v. gr., la debilidad que queda despues de una enfermedad febril, la simple congestion cerebral, el histerismo, etc., dejan esperar un buen éxito, aunque la *afasia* sea completa, mientras que las afecciones incurables, como la meningitis tuberculosa, los tumores del cerebro, la degeneracion progresiva de la corteza cerebral, etc., aún en sus formas ligeras no ofrecen ninguna probabilidad de mejorar la perturbacion del habla. En cuanto á los procesos destructivos, los que progresan difundiendo son de peor pronóstico que los limitados á una region circunscrita.

De gran importancia, cuando se trata de formular el pronóstico de una alteracion del lenguaje, es la *edad* del paciente, pues se ha visto que los niños aprenden á hablar con extensas destrucciones de la region cerebral correspondiente al habla, y aún á pesar de hallarse en estado morbozo toda la capa cortical del hemisferio cerebral izquierdo, mientras que en las personas de edad un punto muy reducido de destruccion de la sustancia cerebral puede producir una *afasia* duradera. Algo dependerá tambien sin duda de la mayor ó menor *docilidad individual* del afático.